

Mucho sol y poca luz

ANTONIO BURGOS



AUNQUE los andaluces tenemos claro que no todo el Sur es la Costa del Sol ni que incluso Málaga es un *beach*, cualquiera de Marbella, una vez más dimos la imagen meridional y anuladora cuando toda España se paralizó de bronceador en el mes de agosto. Junto con Galicia y Mallorca —la periferia sólo se pone de moda para el mundo oficial en verano—, Andalucía protagonizó el descanso de los guerreros de la apertura, de los resistentes del *bunker*. No faltó de nada, ni siquiera *overbooking* en algunos enclaves de la Costa después de las negras perspectivas sofiqueras del invierno; ni copo de «marcos incomparables» para un parcial entendimiento de la cultura popular con los Festivales de España; ni interés para las ferias taurinas, entre el aniversario de la muerte de Manolete —poco menos que descubierto como escritor, un precedente de los «narraluces»— y el de la alternativa, en un recuerdo albertiano, del Niño de la Palma. Por no faltar a la imagen estival y desarrollista de una España que por aquí abajo es muy distinta, ni nos quedamos sin incendios forestales, como el fuego de la sierra de Cázula...

Claro que hay algo más que esta complaciente estampa andaluza del verano, con los políticos asociacionistas de calzón corto en

Almuñécar o Estepona y con los conjuntos de la Europa del Este bailando por los marcos incomparables. El cronista lo intuye en la voz de Carlos Cano, el cantautor de Granada que tan a las claras hace la crónica de nuestras frustraciones:

*Yo quiero decir
que algo pasa aquí
en el Sur:
mucho sol y sol
y poca luz...*

El «sol y sol» estuvo en las vacaciones andaluzas de los hombres de las asociaciones: Adolfo Suárez el de UNE en Almería; Raimundo Fernández Cuesta el

del ex Frente Español en Marbella; Cantarero en su Málaga natal; Silva en Estepona... Estuvo en el regionalismo como uno de los puntos del estudio urgente que FEDISA ha apuntado en su agenda. Estuvo en las gestiones de creación de la FEDISA meridional, una aparentemente derechista DESUSA que se ha inscrito en el Registro Mercantil con un nombre bunkeriano: «Defensa del Sur, Sociedad Anónima».

Aunque Andalucía no tiene su estival Consejo de Ministros para la tómbola regional de generosidades administrativas, el sol estuvo en las páginas del «Boletín Oficial» a través de diversos hechos: dotación para las obras de la Facultad de Empresariales de Sevilla y de Ciencias Químicas de Cádiz, una Escuela de Ingeniería Técnica para Algeciras. «Por sí misma», como en el lema de Blas Infante, Cádiz consiguió, echándose un pulso con la Administración Central, el establecimiento de la línea aérea Madrid-Jerez, mientras la pugna sigue para tratar de solucionar el delicado problema de las tarifas del puente, que no se puede remediar con la ligereza de si se tratara de una Calle Ancha bajo la que de vez en cuando pasa el «Juan Sebastián Elcano».

Si bien funcionaron a la perfección los polos andaluces de los festivales flamencos o de desarro-

lo futbolístico (Costa del Sol, Ciudad de Granada, Colombino, Ciudad de Sevilla, Carranza, Ciudad de Córdoba), durante agosto se apreciaron algunos evidentes síntomas de las grandezas y las servidumbres de nuestra estructura económica. Una vez más el Banco de Bilbao contribuyó a crear conciencia andaluza con sus estudios mucho más que los artículos certeros de José Aumente o de Luis Uruñuela, al anunciar que la renta «per cápita» había sido en 1973 de 99.721 pesetas. En esta lista no aparecía una provincia andaluza hasta que se llegaba a los fondones del hambre, mientras que el mismo Servicio de Estudios anunciaba por otra parte que Barcelona produce por kilómetro cuadrado diez veces más de producto neto generado que la media nacional. ¿A costa de qué? ¿Pues de qué va a ser? De nuestros emigrantes, de nuestros ahorros. Otra voz autorizada nos ha vuelto a recordar que somos una «reserva migratoria»; esta vez ha sido Amando de Miguel, en un informe publicado en la revista INFORMATICA. Por su parte, el profesor García Barbancho, en «Las migraciones interiores españolas», ha demostrado que unas seiscientos mil personas marcharon de Andalucía Oriental entre 1960 y 1975. Telón de fondo de la emigración, el paro siguió siendo el compañero trágico de Andalucía, denunciado en un informe de Cáritas de Córdoba: «*Dadas las consecuencias tan inmediatas y dramáticas que produce el paro en las personas afectadas por él y sus familias, es urgente la toma de decisiones a todos los niveles para buscar soluciones a las consecuencias que está produciendo el paro en nuestra región*». Fuentes granadinas señalaban a comienzos de mes que el porcentaje de paro en Andalucía Oriental dobla, cuando menos, la media registrada en el país. Como repetición de la Andalucía negra, que muchos creen muerta, las

muchas gubernativas impuestas a un trabajador de Trebujena y a cuatro de Sanlúcar de Barrameda recordaban el callejón sin salida de la protesta en busca de jornal. O los protestos. En eso sí que estamos desarrollados, ya que Málaga ocupa el tercer lugar nacional, después de Madrid y Barcelona, con efectos devueltos por importe de más de dieciseis mil millones de pesetas.

...Y poca luz. El satisfactorio balance del Polo Industrial de Huelva, que ha recibido la mayor inversión de todos los de España, con cerca de cincuenta mil millones de pesetas y seis mil quinientos nuevos puestos de trabajo. Claro que a costa de un alto precio, la contaminación, contra la que el Ayuntamiento de Huelva —después del expediente de clausura de la CELULOSA— está presentando batalla. Por otra parte, en el Campo de Gibraltar ya se han realizado el cincuenta por ciento de las inversiones previstas para 1972-75. «*Hasta ahora* —ha dicho el gerente del Plan para aquella comarca— *bemos trabajado en llenar el enorme vacío existente en nuestra estructura socio económica y, por consiguiente es el momento más difícil*». Comarca que sigue sin ver claro el futuro de la pesca y que a falta de soluciones inteligentes se enloquece con una obsesión derrotista: vender los barcos a Marruecos para acabar con una pesadilla, con el perro y con la rabia.

A pesar de las máximas registradas en la sartén y lo que no es la sartén de Andalucía, también hubo poca luz en el campo, abrumados los olivereros con el problema de los excedentes de aceite, que aseguran que este año, con la campaña en puertas, serán de ciento cincuenta millones de kilos. O con los problemas de la recogida y el precio del girasol... Mientras, el sol lució en Doñana, donde gracias a la cesión efectuada por el Ayuntamiento de Hinojos ocho mil hec-

táreas más se sumarán a la reserva de la Estación Biológica. O lució también en Marbella —no en la de los *beach* precisamente— con las «*Diez Horas de Rock*» de la plaza de toros de Nueva Andalucía, donde el Sur, si bien todavía por los caminos *pops* y anglosajones, que no autóctonos, se sumó a las experiencias colectivas de la nueva música que en Canet habían tenido días antes unas indudables señas de identidad que aquí vendrán por sus pasitos contados. O lució en Almería, un sol bien distinto del colonizado que iluminó los fotogramas de *Lawrence de Arabia*, donde el encuentro de Cine Alternativo fue el adelantado de lo que se podrá hacer con tiempo y con libertad en el país.

Poca luz en los Ayuntamientos, con desafortunadísimas expresiones y acciones. Como lo que dijo el alcalde de Sevilla, don Fernando de Parias y Merry, a una revista de Madrid, recién nombrado a dedo en una ciudad que le desconocía: «*A los profesionales se les designa a dedo en las empresas. Así que no veo por qué tendría que gustarme otro sistema.*» Claro que la sorpresa ante el señor Parias llegó a la cumbre cuando sus administrados leyeron cómo entendía la colectiva guerra contra el subdesarrollo su recién designado alcalde: «*La Administración Central siempre nos ha mimado. Nos tiene como la niña bonita del país. Sevilla es la niña bonita del país.*»

O como lo que, en toda sesión del pleno, dijo el alcalde de El Ronquillo al concejal don Francisco Javier Gordo Vázquez cuando éste mostraba su oposición a ciertos acuerdos: «*Tú eres un comunista y ahora mismo te voy a meter en la cárcel.*» Claro que a veces viene la luz, como cuando los vecinos de Camas presentan contra su alcalde querrela criminal por fraude y falsedad, o cuando la Audiencia Territorial de Sevilla anula el cese del concejal del Puerto de Santa María,

don Joaquín Gaztelu Díaz. Pero la tónica es darle las espaldas al pueblo, síntesis suprema expresada por el concejal sevillano señor Resa Lora al querer acabar nada menos que con la democracia en el transcurso de un pleno municipal, al pronunciar esta antológica frase: «¿Hay necesidad de tanta verborrea y de tanto forraje verbal?» (pues sí, señor Resa, hay necesidad de que en España exista algo más que la equis, el uno y el dos...).

Mientras está en el alero el incierto futuro de las bases tras la novena ronda de negociaciones, ronda en la que no tenemos noticia que haya sido escuchado el pueblo andaluz en defensa de su seguridad en torno a Rota y a Morón de la Frontera, vienen tiempos duros para Andalucía. Según BLANCO Y NEGRO, durante el primer semestre del año Andalucía ocupó el segundo lugar nacional en el recuento de suspensiones gubernativas de actos públicos y culturales, después de Madrid con treinta y cuatro prohibiciones, pero delante de Cataluña, con sólo trece, ya que nosotros sufrimos quince en las ocho provincias. Estamos todos empeñados en una tarea que Juan Antonio Lacomba ha definido certeramente como *el regeneracionismo*: «No se trata, solamente de poner en marcha —o apoyar— un regeneracionismo de intelectuales y teóricos, sino, mucho más, de potenciar un esfuerzo colectivo coherente y coordinado, una práctica desde la base, en la que todos se encuentren partícipes y de la que todos se sientan responsables. Regeneración y cambio. A nivel nacional y a nivel regional. Y desde muy pronto».

Así que, definitivamente, algo pasa aquí por el Sur: mucho sol y sol, y poca luz. Y los tiempos no indican ciertamente que vaya a venir Cheli con el güisqui para el personal ... ■

RIC. - RIC.

